

## ¿POR QUÉ DEBERÍAN ORAR LOS CRISTIANOS REFORMADOS?

*Joshua Allen*

**L**A FE REFORMADA ES LA EXPRESIÓN BÍBLICA Y CORRECTA del cristianismo, pero a veces nuestra teología puede más que nosotros. Esto no es culpa de las verdades bíblicas ni de la verdadera religión, sino que es una tendencia del hombre caído. Nuestros pensamientos son malos (Gén. 6:5). Pervertimos incluso lo más sagrado y lo hacemos objeto de idolatría. Además, nuestro conocimiento en esta tierra es impreciso en comparación con el que tendremos en la gloria (1 Cor. 13:12). Con frecuencia malinterpretamos o aplicamos mal las verdades de Dios.

Por ejemplo, ¿cómo se relaciona la soberanía de Dios con nuestras oraciones? Esta pregunta suele plantearse de esta manera: Si Dios preordena y controla todas las cosas, ¿por qué debería orar? ¿Cambiará Dios sus planes para satisfacer mis necesidades? ¿Por qué debería pedirle al Señor que salve a mis amigos y vecinos si ya fueron elegidos o reprobados desde toda la eternidad?

Por un lado, la voluntad de Dios es inmutable, pero por otro lado, la Biblia nos instruye a orar. A lo largo de las

---

1. Este artículo se publicó originalmente en *New Horizons*, la revista de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa. Traducido por Juan Londoño.

Escrituras, los piadosos presentaron sus peticiones ante el Señor. Algunos oraron por salud (Gén. 20:17; 2 Re. 20:1-5). Pablo oró para que “por voluntad de Dios” pudiera visitar Roma (Rom. 15:30-32). ¿Por qué hacer tales peticiones al Dios que ordena todas las cosas?

Abordaremos esta pregunta desde cuatro perspectivas:

- 1) Dios usa nuestras oraciones como parte de su plan eterno.
- 2) La oración es por nuestro bien.
- 3) Orar es una parte inherente e inseparable de nuestra unión con Cristo.
- 4) Se nos manda a orar y se nos promete que la oración será efectiva.

### **1. Nuestras oraciones son parte del plan soberano de Dios**

En primer lugar, se pueden y se deben hacer oraciones de súplica no a pesar de la soberanía de Dios, sino precisamente por causa de ella. Si tuviéramos un dios que no escuchara, conociera ni ordenara todas las cosas, nuestras oraciones serían de poca utilidad (por ejemplo, 1 Reyes 18:27). Sin embargo, tenemos un Dios que escucha nuestras oraciones. Si oramos correctamente, Dios promete escuchar (2 Cron. 7:14-15). Él no solo oye, sino que también promete responder a nuestras oraciones: “Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho” (1 Juan 5:14-15).

Debido a que David sabía que Dios era fiel a sus promesas, él tenía la certeza de que podía orar (2 Sam. 7:27). Dios, en su omnipotencia y gracia infinita, puede hacer mucho más por nosotros de lo que le estamos pidiendo. Aunque es cierto que es difícil conocer la voluntad de Dios, podemos conocer su voluntad revelada y siempre debemos esforzarnos por entenderla mejor (Sal. 1:1-2). Cuando le pedimos algo al Señor, lo más apropiado es orar: “Hágase tu voluntad” (Mt. 6:10; 26:42). Todo lo que Dios pueda concedernos en respuesta a nuestras oraciones estará siempre de acuerdo con su voluntad. De esta manera, su voluntad se cumple a través de nuestras oraciones. En Ezequiel 36:37, el Señor le permite a su pueblo pedir por la misma multiplicación que él ya deseaba dar. Del mismo modo, los discípulos de Cristo debemos orar para que Dios envíe obreros a la mies (Lucas 10:2). Entonces, debemos orar incluso por aquello que Dios ha prometido, como nuestras necesidades diarias y el perdón de nuestros pecados (Mt. 6:11-12).

## **2. Nuestras oraciones nos benefician**

En segundo lugar, Dios no necesita nada de nosotros. No es él, sino nosotros los que nos beneficiamos de la oración. Dios bendice a quienes esperan en Él (2 Cor. 1:10-11). La siguiente es la respuesta de Juan Calvino a nuestra pregunta en su *Institución de la Religión Cristiana* (3.20.3). Él enumera seis maneras en las que la oración beneficia a los cristianos:

1) La oración nos da celo por “buscarle, amarle y honrarle siempre, acostumbrándonos a cogernos solamente a Él en todas nuestras necesidades, como a puerto segurísimo”.

2) Hace que nuestros deseos sean más apropiados a los ojos de nuestro Creador.

3) La oración nos hace estar siempre listos para dar gracias a Dios al reconocer que todo tipo de beneficio proviene de Él (Sal. 145:15-19).

4) El hecho de que Dios responda a nuestras oraciones nos hace estar siempre dispuestos a meditar en su bondad infinita. Es en este espíritu que debemos orar, recordando nuestra indignidad absoluta y la magnificencia de Dios (Catecismo Mayor de Westminster, P y R 185).

5) Del mismo modo, tendemos a estimar lo que sabemos que ha sido una oración contestada más fácilmente que todas las muchas otras provisiones de Dios. Fue así que Elías continuaba orando incluso después de que se le había asegurado el don de Dios de la lluvia (1 Reyes 18:41-46).

6) Oramos “a fin de que el uso mismo y la continua experiencia confirme en nosotros, conforme a nuestra capacidad, su providencia”. En la oración, confirmamos lo que sabemos que es verdad: que Dios proporciona todo lo que necesitamos y “que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien” (Rom. 8:28).

### **3. Los cristianos oran naturalmente**

Aunque la pregunta de la oración y la soberanía puede ser muy real para nosotros a nivel filosófico o teológico, también debemos reconocer que no cabe duda en cuanto a si debemos orar. Esto se debe a nuestro tercer punto. La oración es una parte siempre presente de la vida cristiana. Un cristiano que no ora es un oxímoron. Es poco probable que alguno

de nosotros haya conocido a alguien así, y si lo hacemos, debemos corregir inmediatamente su grave equivocación.

Las Escrituras no dejan de relacionar la oración con la adoración y la vida cristiana correctas. Una de las primeras señales de la conversión de Pablo fue su atención a la oración (Hechos 9:11). Cuando escribió a Timoteo, expresó el deseo de que los hombres oraran en todo lugar (1 Tim. 2:8). Incluso vinculó el orar “en todo tiempo” con la armadura de Dios como medio de nuestra santificación al ser hechos cada vez más a imagen de Cristo (Ef. 6:18, compárese con el Catecismo Menor de Westminster, P y R 88). Por esta razón se trata de un asunto cristiano. Es un asunto del corazón (Sal. 62:8). Es particularmente cristiana y trinitaria. La oración se hace al Padre, en el nombre de Jesucristo, por la obra del Espíritu Santo (véanse Mt. 6:9; Jud. 20-25; Rom. 8:26). La oración es una parte tan indispensable de la vida cristiana que debemos estar “dedicados a la oración” (Rom. 12:12). Clamar al Señor por su gracia es un aspecto inmediato de la salvación y de la vida en Cristo (Ro. 10:9-13). Y lo sigue siendo a lo largo de nuestra vida cristiana.

#### **4. Dios ordena la oración y promete responder**

Una de las razones por las que debemos orar es indiscutible, y este es nuestro último punto: Dios nos manda a orar. La Confesión de Fe de Westminster 21.3 dice: “Siendo la oración, con acción de gracias, una parte especial de la adoración religiosa, Dios la demanda de parte de todos los seres humanos”.

La oración siempre ha caracterizado al pueblo de Dios. Abraham oraba a menudo, al igual que todos los hombres

y mujeres piadosos que siguieron después de él. La oración no es uno de los diez mandamientos, ni se promulga en la ley en el mismo sentido en que se hace el Día de Reposo o el matrimonio. Parece estar arraigada en la relación pactual desde el principio. El hecho de que los cristianos oran ya se ha comprobado en los ejemplos dados anteriormente.

Del mismo modo, Dios, a través de su santa Palabra, exigió y ordenó la oración en numerosas ocasiones. Sabemos que la oración es parte de la adoración que Dios pide y que el hombre, hecho a imagen de Dios, está determinado por su propia naturaleza a orarle a Él (Sal. 65:2). La oración está incluida en las “enseñanzas” y la “comunión” del apóstol Pedro en Hechos 2:42.

Uno de los mandamientos más claros a orar está en 1 Tesalonicenses 5:17. En una serie de instrucciones a la congregación, Pablo agrega el simple mandamiento de orar sin cesar. Del mismo modo, él dice en Filipenses 4:6: “Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios”. Aquí vemos que la súplica en sí es específicamente parte del mandamiento. Jesús ordena a los que le siguen a “orar en todo tiempo, y no desfallecer” (Lc. 18:1). Dios le dice a su pueblo: “invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y tú me honrarás” (Sal. 50:14-15).

Observa, en el último versículo, que el mandamiento está estrechamente vinculado con una promesa. Calvino señala que la promesa de Dios de responder a nuestras oraciones es esencial (Mt. 7:7), ya que la mayoría de nosotros, en nuestro pecado, huiríamos de aquel que es Santo (véase Gén. 3:8) si Él no prometiera que podemos acceder a él (*Institución*,

3.20.13). Dado que se nos manda orar y llevar nuestras peticiones ante el Señor, no orar sería un asunto de rebelión, terquedad e incredulidad. Job reconoció que es malvado preguntar de manera sincera “¿Qué ganaríamos con rogarle?” (Job 21:14-15). En última instancia, Dios ordena la obediencia y la adoración, y nosotros lo damos con alegría porque Él es digno de ello (Sal. 18:3). Oramos al Dios soberano porque Él lo manda y lo merece.

¿Por qué, entonces, deberíamos orar cuando Dios ordena todas las cosas? Debemos orar porque el propósito último de Dios incluye nuestras oraciones. Un beneficio de orar regularmente es que creceremos en gracia (Sal. 138:3). A través de la oración, Dios nos da “toda buena dádiva y todo don perfecto” (Stg. 1:17). Por último, elevamos nuestras oraciones, incluyendo nuestras peticiones, con el conocimiento seguro de que Dios las merece, las manda y las responde.

Josh Allen es uno de los ancianos de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa Grace, en el municipio de Hamilton, Nueva Jersey.